

hol, *Canggu*, *Barbai* é *Gathigan*; y en esta de *Catighan* hay murciélagos tamaños como águilas, de los quales tomaron uno: y que sabiendo que los comian, comieron uno, que era en el gusto como una gallina. Hay veynte leguas desde la sobredicha isla de *Messana* á estotra de *Catighan*. Otras cosas escribe este auctor desta isla, en espeçial de unas aves que son tamañas como gallinas, que tienen cuernos, y los huevos que ponen tan grandes como de ánsares, é métenlos un codo debaxo del arena, y allí el sol los hace nascer, y salen fuera del arena y son aves muy buenas para comer. Pero pues no diçe que vido la experiençia deste sepultar los huevos é nascer como diçe, tampoco lo apruebo ni lo niego, pues á Dios es todo possible é de la natura no podemos juzgarla en tales casos por congeçturas ni hablas de los que no lo ovieren experimentado.

Despues de todo lo susodicho, llegó el armada á *Zubut* á siete de abril de mill é quinientos y veynte, y vieron muchas villas é habitaçiones sobre árboles: y cuenta muchas cosas é passos que interviniéron entre el capitan general é los indios de *Zubut*, para que viniessen de paz ó de guerra. Tambien diçe otras particularidades; però antes desso cuenta como se baptizó é hiço chripstiano esse rey de *Zubut*, é llamáronle *Cárlos*, é á su hijo llamaron *Fernando*, é al rey de *Messana* *Johan*, el qual con *Magallanes* avia ydo á le enseñar é confederar con esse rey de *Zubut*; y se baptizaron otros çinquenta prinçipales, y se baptizó la reyna é se llamó *Johana*, y á la muger del prinçipe llamaron *Cathalina*, é á la reyna de *Messana* llamaron *Isabel*; y se baptizaron hasta quarenta donçellas dessas reynas, y bien otras ochocientas personas, hombres y mugeres, se

baptizaron; y dentro de ocho dias todos los de la isla se baptizaron, y el rey le presentó al capitan *Fernando de Magallanes* çiertos joyeles de oro con piedras presçiosas. É aquestos eran gentiles é ydólatras.

Cuenta assimesmo un miraglo de un enfermo que estaba ya sin habla é le baptizaron é sanó, é particularíçalo mas de lo que se dixo en este caso en el capítulo preçedente, porque diçe que era hermano del prinçipe.

Diçe mas: que *Duarte Barbosa*, pariente de doña *Beatriz*, muger de *Magallanes*, amenazó al esclavo *Enrique*, lengua ó intérprete, despues de muerto *Magallanes*, é no *Johan Serrano*, como se dixo en el capítulo antes deste; y proçedió la trayçion é alçamiento de aquel mal chripstiano rey de *Zubut* que la historia ha contado: é diçe que á *Johan Serrano* truxeron á la costa en camisa y herido, é que los de las naos le preguntaron si eran muertos los otros chripstianos é la lengua que con él avia salido, é dixo que muertos eran todos, é que al intérprete ningun mal le avian feço, é que por amor de Dios le quissiessen rescatar con alguna mercaderia. Mas *Johan Carnay*, que era su compadre, con los otros, no quissieron rescatar esse su patron, é assi quedó llorando, rogando á Dios que en el dia del juicio pidiesse el ánima suya á aquel su compadre *Johan Carnay*, é diçe questa isla está diez grados é onçe minutos desta parte de la equinoçial.

Da este auctor notiçia de una isla dicha *Chippit*, en que hay mucho oro, é está çerca de çinquenta leguas de *Zubut*, y está en ocho grados desta parte de la equinoçial.

Dá assimesmo notiçia de cómo arribaron á la isla de *Bruney*, é de los presentes de los nuestros al rey é del rey á ellos.

CAPITULO III.

En conseqüençia de la relaçion y carta del *Pigafeta* al grand maestro de *Rodas* açerca de la ciddad y rey de *Bruney*.

Ala verdad en algunas cosas de las que este caballero da en su relaçion, yo he estado neutral ó perplexo, no dubdando que él escriba sino la verdad, puesto que algunas se le podian contradecir en lo que toca de la *Trapobana*; pero llegado al capítulo *LXVI*, holgué de ver lo que diçe del rey é isla é çibdad de *Bruney*, porque al mesmo *Johan Sebastian del Cano* yo le oy decir quasi lo mesmo que este caballero. Diçe desta manera: «Como fueron aproximados á la çibdad, detuviéronse quasi dos horas en el parao ó barca, y en aquel medio vinieron dos elephantes cubiertos de seda, é doçe hombres con sendos vasos de porçelana en la mano cubiertos de seda, para llevar el presente. Despues subieron los nuestros embaxadores sobre los elephantes y los doçe yban delante con el presente puesto en los vasos, y fueron assi hasta la casa del gobernador, en la qual les fué dada una çena de muchas viandas, y durmieron essa noche, en colchones hechos de algodón; y cómo otro, dia amanesció estuvieron en aquella casa hasta medio dia, y vinieron los elephantes y subieron sobre ellos, y fueron al palacio del rey y siempre delante aquellos doçe hombres con el presente, como el dia antes lo avian hecho, hasta la casa del gobernador. La calle por donde passaban, estaba llena de gente armada con espadas y lanças y targas, porque assi lo avia mandado el rey; y llegados al palacio real, entraron en él sobre los elephantes, y apeados fueron acompañados del gobernador y de otros prinçipales hasta una sala grande, que estaba llena de hombres que paresçian de cuenta, y sentáronse sobre un tapete con los presentes puestos

TOMO II.

en los vasos á par dellos. Al cabo de aquesta sala avia otra mas alta y un poco menor, entoldada de paños de seda, en la qual se abrieron dos ventanas que estaban cerradas con cortinas de seda, de las quales proçedia la claridad en la sala, y se vían dosçientos hombres que estaban en pié con sendos estoques en las manos arrimados sobre el muslo, y aquestos estaban allí por guarda del rey. En cabo de la sala menor, estaba una grand ventana, de la qual se levantó una cortina de brocado de oro, y por aquella se vido el rey que estaba sentado á una mesa con un su hijo; y detras dél no avia sino mugeres. Estonçes un prinçipal dixo á los nuestros que no podian hablar al rey; mas que si querian alguna cosa, se la dixesen, porque él la diria á uno de los mas prinçipales, y aquel despues lo avia de decir á un hermano del gobernador que estaba en aquella sala menor, y que aquel lo avia de decir por una çerbatana, que avia de meter por la hendedura del muro, á uno que está dentro, donde estaba el rey. Despues el dicho prinçipal mostró á los nuestros que hiçiesen tres reverençias al rey con las manos alçadas y juntas sobre la cabeça y alçando por el semeiante los piés agora uno y otro, y despues besarse las manos. Assi como ovieron hecho aquella reverençia y çerimonias reales, dixeron los nuestros que eran hombres del grand rey de España, y que querian paz con él y que no pedian otra cosa sino poder contractar con ellos: el rey mandó que les respondiessen, que pues el rey de España queria ser su amigo, que él era contentíssimo de serlo suyo, y que se bastesçiesen de agua y leña é hi-

ciessen sus mercaderías. Después los nuestros dieron su presente de diversas cosas, haciendo con cada una una pequeña reverencia con la cabeza. Y el rey hizo dar á cada uno de los nuestros (que eran ocho) un pedaço de brocatelo de oro y de seda, y pusieronlos estos paños sobre la espalda izquierda; y llevaronlos de allí y fuéles traída una colación de comar, las cortinas fueron supitamente çerradas, y las finestras ó ventanas juntamente. Todos los hombres que estaban en aquella sala, tenían un paño de seda, qual de una color y qual de otra, en torno á las partes vergonçosas, y algunos tenían puñales con los cabos de oro ó empuñadura, y con perlas y piedras preciosas, y con muchos anillos en las manos. Los nuestros baxados del palacio, subieron en los elephantes, y tornaron á la casa del gobernador, y delante dellos yban ocho hombres con los presentes que el rey les avia dado; y llegados á la casa, dieron á cada uno de los nuestros su presente, poniéndosele sobre la espalda izquierda, y los nuestros les dieron á cada uno dessos por su fatiga sendos pares de cuchillos. Después vinieron nueve hombres á la casa del gobernador cargados de parte del rey, y cada uno con un plato y eran diez ó doce escudillas de porçelana llenas de carne de ternera, capones, gallinas, pavones y otras aves y de pescado; y llegada la hora de la çena, se sentaron sobre una hermosa estera de palma y comieron treynta y dos maneras de viandas de diversas carnes y pescado, aderesçado con vinagre y otras cosas. Bebieron con cada vianda un vasico, fecho de porçelana que no era mayor que la grandeça ó tamaño de un huevo, de un vino destilado por alambique: fueron assimesmo traídas viandas guisadas con tanto açúcar, que las comian con cucharas de oro, hechas como son las nues-

tras. En el lugar en que durmieron dos noches, avia dos hachas grandes de çera siempre encendidas sobre dos candeleros de plata un poco relevados, y dos lámparas grandes llenas de olio, y por el semejante encendidas y hombres que las gobernaban.

»Los nuestros vinieron hasta la costa de la mar sobre los elephantes: avia aparejados dos paraos ó barcas en que los llevaron hasta las naos. Esta çibdad es toda fundada en agua salada, salvo la casa del rey y de algunos prinçipales, y hay desde veynte hasta veinte y çinco mill casas: las casas son todas de madera, edificadas sobre gruesos palos relevados de tierra. Quando la mar cresce, van las mugeres con algunas barcas pequeñas vendiendo por la çibdad las cosas necessarias á la vida hasta la casa del rey, la qual es fecha de muros de ladrillos gruesos, con sus barbicanas al modo de una fortaleza. Este rey es moro y se llama Raya-Siripada, y es muy grueso y de quarenta años, quando estos chripstianos le vieron. No tenia hombre alguno en el servicio de su casa, sino mugeres é hijas de sus prinçipales, y nunca salia de palacio, sino quando yba á caça ó á la guerra: ninguno jamás le puede hablar, sino con una çerbatana, por mayor reputacion: tiene en su servicio diez escribanos, los quales son muy subtiles y llámense *chiritoles*.

»Esto que es dicho diçe este caballero en su relacion, en el capítulo LXVI y en el LXVIII, hablando de las porçelanas que vieron muchas, diçe assi:

»La porçelana es una suerte de tierra blanca, la qual está çinquenta años so tierra antes que se labre, porque de otra manera no seria assi fina: el padre la entierra para el hijo. Si se mete veneno y ponçoña en algun vaso de porçelana que sea fino, súbito se rompe.

»La moneda que hacen los moros en

aquellas partes es de metal, horadada en la mitad para enhilarla, y tiene solamente de la una parte quatro señales, que son quatro letras del grand rey de la China, el qual está en Tierra-Firme, y la moneda se llama *piçis*.

»Un *catil*, que quiere decir dos libras de argento vivo, dan seys escudillas de porçelana por él.

»Por un *catil* de metal dan un vaso de porçelana, y por tres cuchillos un vaso de porçelana, y por un quintero de papel dan çien *piçis*, y por çiento y sesenta catiles de metal dan un *bahar* de çera: un *bahar* es dosçientos y tres catiles. Por ochenta catiles de metal se da un *bahar* de sal, por quarenta catiles de metal se da un *bahar* de *anine* (que es una especie de goma para aderesçar los navíos, porque en aquellas partes no se halla pez).

»En aquellas partes se precia el metal, argento vivo y açogue, vidrio, paños de lana y de tela y qualquiera otra mercadería, y sobre todo el hierro.

»Aquellos moros andan desnudos; y súpose dellos que en algunas sus medecinas que beben, usan del argento vivo, y que los enfermos lo toman para purgarse, y los sanos para conservar su salud.»

Diçe este auctor que estos moros guardan la seta de Mahoma, y que son circuncidados, y otras sus çerimonias bestiales.

Diçe que el rey de Bruney tiene dos perlas tan gruesas como dos huevos de gallinas, y tan redondas, que puestas sobre una tabla llana, no pueden estar quedas.

Hay en essa isla de Bruney *camphora*, que es una especie de goma que destila de cierto árbol, la qual allá se llama *capar*, canela, gengibre, mirabolanos, naranjos, limones, açúcar, melones, cogombros, calabaças, rábanos, çebollas, puercos, cabras, gallinas, çiervos, ele-

phantes, caballos y otras cosas. Es tan grande esta isla de Bruney, que se tardarian tres meses en la bojar con un parao. Una barca de aquella tierra diçe que está sobre la línea del equinoçio hácia nuestro polo çinco grados y un quarto. Pero él se engaña en essa medida, si verdad diçen nuestras cartas, las quales la ponen en menos de tres grados, y no desta parte como él diçe, sino de la otra de la línea equinoçial, hácia el otro polo antártico.

Diçe mas este caballero en el capítulo LXXIII de su relacion: que á un cabo de la isla de Bruney está una isla llamada *Cimbubon*, y que tomaron en ella puerto para aderesçar la nao, y que en el tiempo que en esso se ocupaban, passaron con el batel á otra isla, y que allí se tomaron tan grandes hostias, en espeçial dos entre las otras, que el pescado de la una pessó veynte y çinco libras, y de la otra quarenta y quatro.

Diçe mas: que en aquella isla hallaron un árbol que tenia hojas, las quales, como cayan en tierra, caminaban como si estovieran vivas, y que son semejantes á las del moral, y que tienen de la una parte y de la otra como dos piés cortos y apuntados, y que rasgándolos no se ve sangre; pero que cómo se toca una hojassas, súbito se mueve y huye. Y diçe este Antonio Pigafeta que tuvo una dessas hojas ocho dias en una escudilla, y que quando la tocaba, andaba en torno de la escudilla, y qué pensaba que ella no vivia sino de ayre. Todo esto lo diçe en el dicho capítulo LXXIII. Lo qual yo no osara aqui poner, sin dar el auctor de tan extraña y nueva cosa.

En el capítulo LXXV diçe que el árbol de la canela es alto, y que tiene tres ó quatro ramos luengos un cobdo y gruesos como un dedo, y la hoja como la del laurel, y la corteça del dicho árbol es la canela; y cógese dos veçes en el año, y